

Área: Catequesis en la Escuela

Subsidio para la Jornada de Ayuno y Oración en nuestros colegios católicos Arquidiocesana el día Viernes 06/09/2013

1. Bienvenida. Canto. Motivación inicial....Estamos aquí reunidos, porque no podemos “mirar para otro lado y estar ausentes.....” Muchos hermanos nuestros nos necesitan, muchos sufren, la guerra, la violencia y el atropello sin sentido en sus vidas....La República de Siria, atraviesa uno de los peores momentos de su historia.....por ello, nos sentimos hermanos hoy y siempre y queremos unirnos en la oración y la penitencia, rogando a Dios, el Don precioso de la Paz. La Paz, que es un “regalo de Dios, confiado a todos los hombres”, que nace de un corazón nuevo y reconciliado....que busca caminos de encuentro, unidad y respeto...
2. Una muy breve síntesis de lo que está ocurriendo en Siria a cargo de algún adulto de la comunidad escolar.
3. Se reparte el mensaje del Papa Francisco a todos los presentes. En profundo silencio, se invita a leerlo.
4. Hacer la “resonancia” de lo que más ha llegado al corazón de cada uno.
5. Para la proclamación del Evangelio, nos ponemos de pié y cantamos ALELUYA. Se lee el texto de san Juan 20, 19-21

Breve Lectura Orante de la Palabra:

✓ ¿Qué dice el texto que hemos escuchado?....

Según nos relata san Juan, Jesús resucitado, “estando cerradas las puertas del lugar”, se hizo presente en medio de sus discípulos y les dio el don de la Paz.

- ✓ ¿Qué nos dice a nosotros la Palabra de Dios?....**que quizás hoy hay puertas también cerradas, pero no las de una casa, sino las del diálogo, del entendimiento, del corazón....es necesario que esas puertas se abran, para poder encontrar caminos que de reconciliación y hermandad.

- ✓ ¿Qué le respondemos a Jesús?.....**después de cada oración, respondemos:

“QUE TU PAZ SEÑOR, HABITE ENTRE NOSOTROS”

- Señor Jesús, confiamos en tu gran misericordia y que siempre escuchas las oraciones. Por eso te decimos....
- Amigo Bueno, hay mucha gente que está sufriendo atropellos, dolor y muerte, sus gritos han llegado a nuestros corazones, por esto te decimos.....
- Camino, Verdad y Vida, llena con tu Luz a los que pueden cambiar el destino de tanta gente que lo está necesitando. Por eso te decimos....
- Nos sentimos hermanos y solidarios con el pueblo de Siria, por eso te decimos.....
- Que cada uno de nosotros sea constructor de la cultura de la vida y de la paz, por eso te decimos.....

(Invitar a agregar intenciones libres)

Gesto: (si está presente el sacerdote puede haber un rato de Adoración al Santísimo Sacramento), de lo contrario: ingresa procesionalmente el Cirio Pascual y la imagen de la Virgen María. Se enciende el Cirio y se propone un momento de profundo silencio rogando por los muertos en Siria, por todos los que están sufriendo y por los que aguardan la paz para todos.

- Se explica a los presentes, que la **Oración** , será acompañada del **Ayuno**. No significa no comer nada....sino **OFRECER**, lo que cada uno pueda y se anime....
 - Una merienda....
 - Hacer silencio y evitar conversaciones que no hacen bien....
- Un rato de nuestro tiempo para ayudar a alguien o visitar un enfermo.....
 - Hacer algo por quien lo necesite....
 - Un rato con el celular apagado....
 - Dejar por este día “la play o la compu”
- Finalmente, rezamos el **Avemaría a la Madre de Jesús y Nuestra**, por todos sus hijos y hermanos en Siria, para que Ella, de manos del Señor, nos alcance la Paz. Canto final

TEXTO COMPLETO DEL MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO:

"¡QUEREMOS UN MUNDO DE PAZ, NUNCA MÁS LA GUERRA!"

"Queridos hermanos y hermanas ¡buenos días!

Hoy, queridos hermanos y hermanas, quisiera hacerme intérprete del grito que sube de todas partes de la tierra, de todo pueblo, del corazón de cada uno, de la única gran familia que es la humanidad, con angustia creciente: ¡es el grito de la paz! El grito que dice con fuerza: ¡queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz, queremos que en nuestra sociedad, destrozada por divisiones y por conflictos, estalle la paz; nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra! La paz es un don demasiado precioso, que debe ser promovido y tutelado.

Vivo con particular sufrimiento y preocupación las tantas situaciones de conflicto que hay en nuestra tierra, pero, en estos días, mi corazón está profundamente herido por lo que está sucediendo en Siria y angustiado por los dramáticos desarrollos que se presentan.

Dirijo un fuerte llamamiento por la paz, ¡un llamamiento que nace de lo íntimo de mí mismo! ¡Cuánto sufrimiento, cuánta devastación, cuánto dolor ha traído y trae el uso de las armas en aquel martirizado país, especialmente entre la población civil e inermes! ¡Pensemos en cuantos niños no podrán ver la luz del futuro! Con particular firmeza condeno el uso de las armas químicas: les digo que tengo aún fijadas en la mente y en el corazón las imágenes terribles de los días pasados! ¡Hay un juicio de Dios y también un juicio de la historia sobre nuestras acciones al que no se puede escapar! Jamás el uso de la violencia lleva a la paz.

¡Guerra llama guerra, violencia llama violencia!

Con toda mi fuerza, pido a las partes en conflicto que escuchen la voz de su propia conciencia, que no se cierren en sus propios intereses, sino que miren al otro como un hermano y emprendan con coraje y con decisión la vía del encuentro y de la negociación, superando la ciega contraposición. Con la misma fuerza exhorto también a la Comunidad Internacional a hacer todo esfuerzo para promover, sin ulterior demora, iniciativas claras por la paz en esa nación, basadas en el diálogo y en la negociación, por el bien de la entera población siria.

Que no se ahorre ningún esfuerzo para garantizar asistencia humanitaria a quien está afectado por este terrible conflicto, en particular a los evacuados en el país y a los numerosos prófugos en los países vecinos. Que a los agentes humanitarios, empeñados en aliviar los sufrimientos de la población, se les asegure la posibilidad de prestar la ayuda necesaria.

¿Qué podemos hacer nosotros por la paz en el mundo? Como decía el Papa Juan: a todos nos corresponde la tarea de recomponer las relaciones de convivencia en la justicia y en el amor (Cfr. Carta encíclica, Pacem in terris [11 abril de 1963]: AAS 55 [1963], 301-302).

¡Que una cadena de empeño por la paz una a todos los hombres y a las mujeres de buena voluntad! Es una invitación fuerte y urgente que dirijo a la entera Iglesia Católica, pero que extendiendo a todos los cristianos de las demás Confesiones, a los hombres y mujeres de toda religión y también a aquellos hermanos y hermanas que no creen: la paz es un bien que supera toda barrera, porque es un bien de toda la humanidad.

Repito con voz alta: no es la cultura del enfrentamiento, la cultura del conflicto la que construye la convivencia en los pueblos y entre los pueblos, sino la cultura del encuentro, la cultura del diálogo: éste es el único camino hacia la paz.

Que el grito de la paz se eleve alto para que llegue al corazón de todos y todos dejen las armas y se dejen guiar por el anhelo de paz.

Por esto, hermanos y hermanas, he decidido **convocar para toda la Iglesia el próximo 7 de septiembre, víspera de la fiesta de la Natividad de María, Reina de la Paz, una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio, y en el mundo entero, y también invito a unirse a esta iniciativa, según el modo que considerarán más oportuno, a los hermanos cristianos no católicos, a los pertenecientes a las demás religiones y a los hombres de buena voluntad.**

El 7 de septiembre, en la Plaza de San Pedro, aquí, desde las 19.00 y hasta las 24.00, nos reuniremos en oración y en espíritu de penitencia para invocar de Dios este gran don para la amada nación siria y para todas las situaciones de conflicto y de violencia en el mundo.

¡La humanidad tiene necesidad de ver gestos de paz y de escuchar palabras de esperanza y de paz! Pido a todas las Iglesias particulares que, además de vivir este día de ayuno, organicen algún acto litúrgico según esta intención.

A María le pedimos que nos ayude a responder a la violencia, al conflicto y a la guerra, con la fuerza del diálogo, de la reconciliación y del amor.

Ella es Madre: que Ella nos ayude a encontrar la paz. Todos nosotros somos sus hijos. Ayúdanos, María, a superar también este momento difícil y a empeñarnos a construir cada día y en todo ambiente una auténtica cultura del encuentro y de la paz.

**María, Reina de la paz, ¡ruega por nosotros!
Todos: María, Reina de la paz, ¡ruega por nosotros!"**